dones que nos fueron gratuitamente concedidos, y la esperanza de algunos bienes que podemos conseguir con nuestros esfuerzos; de manera que la doctrina de la perfectibilidad y la del siglo de oro, juntas y confundidas, escitan á un tiempo mismo el pesar de una pérdida y el deseo de recobrarla[1]."

Pero esta doctrina del *progreso* ó perfectibilidad, comparado por Mad. de Stael al movimiento de impulsion, se diferencía en un punto capital de la doctrina de la *decadencia*, comparada tambien por ella al movimiento de gravedad. Este punto capital es, que la decadencia procede de la naturaleza del hombre culpable, al paso que la impulsion regeneradora puede solo proceder de un aucsilio sobrenatural, y supone por necesidad la misericordiosa intervencion divina.—Al decir esto no quiero introducir un dogma, sino que apelo siempre al ecsámen de los *hechos*, y á la observacion psicológica é histórica de la naturaleza humana.

En esto viene á parar en último resultado esa grande verdad esperimental formulada por Eurípedes y por Ovidio, á saber; que á pesar de todos nuestros esfuerzos para recobrar el bien, una fuerza peligrosa nos estravia hácia el mal, y que despues de caidos no bastan todos nuestros esfuerzos para volvernos á levantar. Y de aquí proviene que los antiguos, y especialmente Homero y Platon, proclaman en cada página que debemos pedir la sabiduría á los dioses, sin que podamos conseguirla por otros medios, acusilio sobrenatural, que en realidad nunca ha faltado á la virtud cuando la ha merecido con sus esfuerzos y lo ha solicitado con sus plegarias.

Pero este socorro, que siempre ha sido suficiente aun inmediatamente despues de la caida, no se ha dado al mundo, con toda su eficacia y su impulsion verdaderamente victoriosa, sino por *aquel en quien debian ser benditas y santificadas todas las naciones de la tierra*, segun la antigua promesa que se hizo al primer hombre (2). La observacion histórica de la naturaleza humana concurre tambien á formular esta verdad en un hecho de inmensa importancia. Desde el orígen de las sociedades hasta el imperio romano, la naturaleza humana anduvo declinando sensiblemente. La fuerza de gravedad venció en ella á la fuerza de impulsion. Hubo progreso, pero progreso en el error y en el mal. ¿Qué cosa fué la que creció en todo este primer periodo de la historia general de la humanidad, sino el politeismo, la sensibilidad, la corrupcion, la esclavitud y todos los géneros de disoluciones é inhumanidades, y por último, la agonía y la muerte del género humano? Ya lo hemos visto, y seria inútil volver al cuadro que de ello hemos trazado al fin del libro que precede.—Por el contrario, desde que puso el pié sobre esta tierra de maldicion *aquel que debia ser enviado;* desde que la regó con su sangre, ¿no hemos visto que el impulso hácia el bien se hizo superior á la inclinacion hácia el mal, que la naturaleza humana se levantó de su abatimiento, y que débil como era, despedazada y moribunda como estaba, cargada de ruinas y de escombros, se levantó del abismo subiendo por mil caminos diferentes al campo de la civilizacion y del progreso, de este verdadero progreso cuya fuente quiso en vano desviar el panteismo? Esto vemos en tanto que los hechos conservarán su fuerza, y que no dejamos á los sueños filosóficos prevalecer sobre las realidades de la observacion.

Así es como el mundo moral, ya sea que escudriñemos sus arcanos con el aucsilio de la psicología, ya sea que estudiemos los movimientos y los hechos que en su superficie se han obrado, á la luz de la historia, rinde á la parte religiosa de las relaciones de Moisés un homenaje análogo al que el mundo físico escudriñado por la geología rinde á la parte de aquellas relaciones que atañen á la creacion y al diluvio.

IV. Y aun si quisiera adelantar mas la observacion y seguir las huellas de la verdad de Moisés hasta las últimas fibras del corazon humano, me seria fácil el presentarla todavia palpitante con sus mas característicos pormenores.—Aun tenemos, por decirlo así, los dientes enmohecidos por la fruta vedada que comieron nuestros primeros padres, y dirijimos convulsivamente todos los dias la vista y la mano hácia este árbol del *racionalismo*, que mata al alma por la pretendida ciencia *del bien y del mal*, sustituyendo la autoridad del espíritu á la autoridad de la conciencia, sin ilustrar á esta última mas que con el incierto vislumbre de la esperiencia, que procede de abajo y que no deja ver el bien sino al pálido resplandor del remordimiento: todos los dias oimos aun en el fondo de nuestro corazon ese grito de rebelion contra el deber, este *¿por qué nos lo prohibiria Dios?* que es como el silbido de la serpiente: sentimos cómo penetra lentamente y circula alrededor de nuestra alma el atractivo de la prohibicion, y las seducciones del placer que se nos presenta como un *fruto hermoso:* en fin, cedemos á esta promesa del orgullo, cómplice de todas nuestras pasiones: *seréis semejantes á los dioses*, es decir, dueños de vosotros mismos y de una felicidad que será vuestra propia obra; despues de lo cual se deja oir la voz de Dios, la voz del remordimiento; se disipa la ilusion, y nos encontramos despojados de la dignidad y de la estimacion de nosotros mismos, *tenemos miedo porque estamos desnudos*. Hé aquí el continuo ensayo que se repite con tanta frecuencia en nosotros mismos de aquel funesto drama que espone el historiador sagrado, y en el cual todos tuvimos parte en la persona de aquellos en que estábamos contenidos y de que hemos salido todos. ¿Qué hay pues de increible en que la humanidad haya perecido en su orígen por lo que todavia hace al hombre tan caduco y tan perecedero? ¿Y qué falta á este misterio, sino para ser completamente esplicado como doctrina, á lo menos para ser atestiguado como HECHO?—"El nudo de nuestra condicion se complica y enreda en este abismo, dice Pascal; de suerte que el hombre es mas inconcebible sin este misterio, que inconcebible es el mismo misterio para el hombre (1)."

Desde que el cristianismo vino á ilustrar esta esplicacion de nuestra naturaleza, hemos perdido de vista el confuso laberinto en que aquella antes se perdia, y mas ecsigentes á proporcion que mas se nos satisface, quisiéramos una esplicacion misma, como los niños suelen hacerlo, ó como si pudiera Dios hacer otra cosa con nosotros, mas que el ensanchar el límite del misterio, y como si debiese hacerlo sin utilidad positiva y únicamente para satisfacer, ó mejor, para escitar aun mas la orgullosa curiosidad de nuestro espíritu.—Para conocer bien el precio de esta esplicacion, es preciso figurarse cuáles eran los apuros del espíritu humano antes que la hubiese recibido. El grande enigma del mal ha tenido confusa á toda la antigüedad, y la ha detenido como una esfinje colocada á la puerta del templo de la filosofía. Siendo en efecto la filosofía el arte de aplicar el remedio á la enfermedad moral que nos corroe, en la ignorancia en que se estaba entonces del orígen de este mal, no podia dejar de haber equivocaciones en la aplicacion de los remedios, y de disfrazar esta insuficiencia por falsas apariencias de curacion. A esto se hallaba reducida la filosofía antigua. Maestros y discípulos no eran otra cosa que empíricos y charlatanes. El verdadero médico que con el conocimiento del mal debia traernos el remedio, no habia nacido aún.—"La historia, dice un famoso escéptico, es la relacion de las desgracias y de los crímenes de los hombres. No hay ciudad sin hospitales y sin horca, porque el hombre es desgraciado y malo. ¿Pero por qué los paganos nada de bueno tenian que decir sobre este punto? Solo por la revelacion podemos esplicarlo (2)."

V. En último resultado somos para nosotros mismos un misterio de desórden, que solo puede esplicarse por el hecho del pecado original, y que por lo mismo prueba la verdad de este hecho, así como el trastorno interior de la naturaleza física prueba el hecho del diluvio. Por la relacion de Moisés tocante al diluvio es como podemos esplicar los misterios geólogicos, y de la propia manera solo con la relacion de Moisés tocante á la caida del hombre, es como podemos esplicar el misterio de nuestras contradicciones y calamidades. Es menester echarnos en brazos de la revelacion, como dice Baile, para conocernos y encontrarnos en nosotros mismos, pudiendo decirse de la teología de Moisés lo que dijo Cuvier de su cosmogonía: que *es la sola que concuerda con la naturaleza*, la sola que la ilustra y la esplica, y que recibe en cambio este testimonio mas fuerte que todos los raciocinios, porque su evidencia cae bajo la accion del sentido íntimo, y porque para rehusarle es necesario desmentirnos á nosotros mismos.

Pero la teología de Moisés no se limita á indicarnos las causas de nuestro mal, sino que al mismo tiempo nos deja entrever su medicina en la futura redencion del género humano, y nuestra naturaleza viene ademas á confirmar altamente la palabra de Moisés sobre este punto, aspirando á una rehabilitacion, cuyo principio en vano busca en sí misma, y haciéndonosla ver realizada en el seno de la humanidad por aquel que ha sido como el lazo de las dos grandes faces históricas de su destino,—Jesucristo.

De manera que toda la filosofía de la naturaleza humana puede reducirse á esta fórmula:—EL HOMBRE ES UN ENIGMA, CUYO PRIMER TÉRMINO ES LA CAIDA ORIGINAL, Y EL ÚLTIMO LA REDENCION.

Segun esto, la consideracion de que la caida original y la redencion son dos cosas misteriosas, no debe detenernos mas que el carácter milagroso de la creacion y del diluvio ha detenido las inducciones de la geología; porque aun en virtud de esta disposicion del humano espíritu, que aspira á la indagacion de las cosas, y en nuestra imposibilidad de llegar jamas, de llegar enteramente á ella, debemos abrazar con conocimiento unos misterios que nos libertan del mas intolerable de todos los misterios, del que se refiere al misterio de nosotros mismos, y que prueban la verdad oculta en su seno por la luz que difunden á su alrededor,—como aquellas nubes que cubriendo con su oscuridad el disco solar, atestiguan sin embargo su presencia por la espléndida claridad de sus contornos [1]."

CAPITULO IV.

TRADICIONES UNIVERSALES.

La antigüedad filosófica habia caido en la ignorancia del mal, solo por el abuso de las investigaciones del espíritu humano en una materia en la cual ha de abismarse precisamente cuando quiere penetrar por sí sola. Si se hubiese contenido en las sendas de la tradicion, se hubiera conservado esta verdad como otras muchas, porque ha sido siempre atestiguada por el voto universal del género humano.

La caida del primer hombre,—la trasmision de su caida á toda su raza,—la promesa y la esperanza de un redentor,—componen el fondo de las tra-

---

[1] Mad. de Stael, de la Alemania, cap. del Catolicismo.

(2) No es que la gracia suficiente proceda como la gracia eficaz de los méritos del Hombre-Dios, sino que antes de su venida no era sino un destello anticipado, para hablar en el lenguaje comun.

(1) Pensamientos.

(2) Bayle, art. maniqueos.—Ciceron sin embargo, á fuerza de profundizar nuestra condicion, habia logrado encontrar alguna salida, pero no se detuvo en ello, creyendo que habia llegado á la puerta del subterráneo donde la verdad estaba encerrada: "la naturaleza, dice, parece que es para el hombre una madrastra mas que una madre. Le arrojó al mundo desnudo, débil, quebradizo, con una alma atormentada por los cuidados, abatida por el temor, muelle para los deberes, pronta al desórden, pero dotada al mismo tiempo de cierta chispa divina como enterrada entre escombros."—*Haud non ut á matre, sed ut á noverca natura colitus in vitam, corpore nullo et fragili et infirmo; animo autem anxio ad molestias, humili ad timores, molli ad labores, prono ad libidines: in quo tamen inesset tamquam obrutus quidam divinus ignis ingenii et mentis.* (*De republica, lib.* II.)

En el estudio siguiente encontrarémos á Ciceron elevándose á superior esfera, con la guia de la tradicion, y rozándose con la causa del mal, cuyos caracteres acaba de describir con tanto acierto.

(1) Hallándose dispuestas las varias partes de nuestros estudios de manera que se esplican y se completan recíprocamente, rogamos al lector que recogiendo las impresiones de cada una de ellas, suspenda y reserve su juicio definitivo hasta que pueda abrazar el conjunto. El estudio á que acabamos de dedicarnos, por ejemplo, encontrará su complemento esencial en el relativo á las circunstancias de la venida y del reinado de Jesucristo.

diciones de todos los pueblos. Y no es solo el carácter genérico de esta historia el que goza de esta universalidad, sino aun su rasgos particulares, cuya misteriosa singularidad es lo que mas nos sorprende en la relacion mosaica y en el dogma cristiano: la serpiente, la mujer seducida, un descendiente de ésta esperado como redentor de la humanidad, y esta misma redencion que debia verificarse por la inmolacion expiatoria y sangrienta de una víctima sin mancilla sustituida al hombre-pecador.

Cuanto mas singulares son estos rasgos, segun tendrémos ocasion de observar, mas concluyente es la universalidad de la creencia de que han sido objeto, y bajo este punto de vista las razones naturales para dudar se convierten en razones para creer.

Al desenterrar estas antiguas ruinas de las creencias primitivas del género humano, deben tenerse en cuenta las alteraciones que les habrá hecho esperimentar la imaginacion de los pueblos y la insuficiencia de los medios de conservacion que las han dejado llegar hasta nosotros. Pero de la misma manera que en el estudio de los fósiles el geólogo y el naturalista, con el aucsilio de algunas partes características de algun animal, reconstruyen el sistema entero de su conformacion, asimismo comparando algunos restos esparcidos de diversas tradiciones verémos cómo vuelven á componerse y ordenarse, entrando todas en la historia de nuestra santa Religion como en el seno de donde salieron, y las diferencias que entre ellas se observen servirán únicamente para probar mas y mas la fuerza de la verdad de aquellos rasgos que les son comunes.

Si quisiéramos agotar este asunto seria precisa una esplicacion demasiado esclusiva para una obra como la presente, en la cual nos hemos propuesto convencer tanto por el número y la variedad de las consideraciones como por su peso y por su fuerza. Será preciso pues limitarnos y detenernos en un punto donde la suma de los resultados diferentes que produzcamos sea tal, que satisfaga á todo espíritu que no tiene mas mira que la verdad, y que sabe reconocerla y aceptarla una vez que ha dado con ella.

Para evitar toda confusion y facilitar este estudio, vamos á considerar este asunto bajo tres aspectos sucesivos: el primero tendrá por objeto las tradiciones relativas á la *caida*, y el último las tradiciones relativas á la *rehabilitacion;* y entre los dos, como un lazo que los une, presentarémos un estudio sobre los *sacrificios*.

§ I.

Tradiciones sobre la caida del hombre.

"La creencia sobre el pecado y la degeneracion del hombre se encuentra en todos los pueblos antiguos. *Aurea prima sata est ætas* es la divisa de todas las naciones [1]."

Esta confesion de Voltaire vale por sí sola todo un capítulo de pruebas. Por lo mismo no nos estenderémos mucho para fundar esta primera verdad.

I. se presentan en primer término las tradiciones hebreas. Hablo de aquellas que no están consignadas en los libros santos, y que se recomiendan sin embargo, como una esplicacion y comentario, como si dijéramos nacional.

Leemos en el Talmud:—"En la hora en que la serpiente se insinuó en la intimidad de Eva, arrojó sobre ella una mancha que infectó á sus hijos."

Los rabinos mas antiguos enseñaban con respecto á la naturaleza de la serpiente tentadora, que por la antigua serpiente entendian *el demonio tentador* llamado en los libros Satan, serpiente tortuosa, *Samael*, y Samael era uno de los serafines que se rebeló contra su Criador.

En un antiguo comentario, el *Medrasch-Haneg-nelam*, acerca de esta palabra del Génesis, *la serpiente era astuta*, el rabino Yoce enseña: "la serpiente que sedujo al hombre es el demonio tentador; y ¿por qué se le califica de serpiente? Porque á la manera que la serpiente tiene una andadura tortuosa, y no sigue un camino recto, asimismo el tentador sorprende al hombre por una mala senda, y no de frente."

Sobre la trasmision del pecado original á todo la generacion humana encontramos en la coleccion de tradiciones del rabí Menalhhem este pasaje admirable, que en su filosófica concision encierra cuanto puede decirse sobre este alto misterio:—"Y con respecto á la transgresion de Adam y de Eva no debemos espantarnos de que haya sido registrada con el sello del rey [de Dios], y librada sobre su posteridad: porque en el dia en que fué criado el primer hombre estuvo ya todo criado. Adam era el primer término del mundo y la suma del género humano cuya semilla contenia. De esta manera cuando pecó, pecó con él todo el género humano, y así es como llevamos el castigo de su iniquidad; pero no sucede lo mismo con los pecados de sus descendientes, que solo son personales."

Esta doctrina de la antigua Sinagoga es puntualmente la misma que sigue hoy la Iglesia católica, y de ello no debemos admirarnos, porque la antigua Sinagoga no es mas que la Iglesia católica antes de Jesucristo, así como la Iglesia católica actual no es mas que la Sinagoga despues de Jesucristo; son como si dijéramos las dos vertientes del Calvario [1].

Virgilio no ha hecho al parecer otra cosa que traducir en verso estas palabras del Génesis, en las cuales mas que el espíritu poético resplandece el de la verdad.—Dijo Dios á Adam: La tierra será maldita por lo que acabais de hacer, y solo á fuerza de gran trabajo sacaréis de ella lo suficiente para manteneros en todo el curso de vuestra vida.

[1] Voltaire, Ensayo sobre las costumbres, cap. 4.

[1] Las citas que preceden se han tomado de una *coleccion de refutaciones de los principales cargos sacados de las ciencias y dirigidos contra la Religion cristiana*, cuyo modesto autor, M. L. de Rouen, Baron de Alvimare, teniente coronel retirado, caballero de San Luis y de la Legion de honor, despues de haberse ocultado á la fama que le corresponde por este importante trabajo en dos ediciones sucesivas, ha consentido al fin á levantar el velo del anónimo en una tercera edicion.

Ella producirá para tí espinas y abrojos, y tú te alimentarás con las yerbas de la tierra. Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, y volverás á la tierra de la cual has salido; polvo eres, y polvo te has de volver [1]."

Dos fábulas mitológicas bien conocidas no son mas que un recuerdo ó alegoría de la caida del género humano, y de la promesa de su rehabilitacion: la fábula de *Pandora* y la de *Prometeo*.

Pandora, jóven inocente y sencilla, se halla depositaria de una caja, que se le prohibe abrir; pero cediendo á la curiosidad desobedece, y al momento todos los males salen de la caja y se esparcen sobre la tierra....en el fondo de la caja queda todavia una cosa; *la esperanza*.

Prometeo, esta grande personificacion de la humanidad, quiso hacerse semejante á los dioses y ocupar el puesto del Criador. Su arrogancia queda al momento castigada. Amarrado á un peñasco, es el pasto en que se ceba incesantemente el buitre del mal,—el buitre nacido de *Schidna*, monstruo *mitad* MUJER y *mitad* SERPIENTE, dice el diccionario de la fábula; pero en el fondo de su suplicio queda todavia *la esperanza de un libertador*. —Esta última parte de la fabula de Prometeo dará lugar á un ecsámen especial en el de este capítulo.

La historia de la caida original del género humano se refiere, en la doctrina mosaica y cristiana, á la historia anterior de la caida de los ángeles rebeldes, cuyo caudillo, animado de envidia contra el hombre, tomando la forma de una serpiente, se hizo el tentador de nuestros primeros padres, y segun dice el Evangelio, el primer *homicida*, el grande *homicida*, pues por su causa se introdujo la muerte en el mundo y fué presa suya toda la humanidad. Esta historia, que pasó en los abismos del cielo y de la eternidad, nos fué revelada en varios pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, donde el ángel rebelde es llamado Belcebú, Belial, Satan, Dragon, príncipe de las potestades del aire, Samaël, Lucifer, ángel de las tinieblas etc., y donde está representado precipitándose del cielo como un relámpago, y rodando en torno de nosotros como un leon deseoso de devorar nuestras almas. —Pues bien, toda esta historia, que es el punto de partida de la de nuestra santa Religion, se encuentra en Homero. Todos sus comentadores hicieron esta observacion:—"Lo que dice Homero de la diosa Até (aquí habla Rollin) hija de Júpiter, este demonio de discordia y de maldicion, que tiene por oficio el tender lazos y dañar á todos los hombres, que el padre de los dioses en su justa cólera habia arrojado del cielo jurando que no volveria á entrar en él, todo esto, digo, da lugar á creer que la historia de los ángeles rebeldes, enemigos de los hombres y dedicados á su daño, opuestos á su felicidad y desterrados para siempre en los infiernos, no era desconocida á los antiguos (1)."

El mismo pasaje de Homero que vamos á citar nos hará ver que esta opinion de Rollin (la cual ademas es la de ortos comentadores) no carece de fundamento:—En el canto 19 de la *Iliada*, dice Agamenon, queriendo justificarse de su contienda con Aquiles, causa de todas las desgracias de los griegos:—"¿Qué podia yo hacer entonces? Hay una "divinidad que se entretiene con los ciegos mortales, y hace que el uno al otro se atormenten: va-"gando en el seno de las tinieblas, anda sobre nues-"tras cabezas, y va sembrando por el universo la "desgacia y el ultraje. En otro tiempo ofendió á "Júpiter, de quien se dice que era fuerte y supe-"rior á los hombres y á los dioses. Júpiter cojió "de repente á Até, y lleno de cólera pronunció es-"te terrible juramento:—No vuelva Até á pare-"cer en el Olimpo y el cielo estrellado ya que á to-"dos nos injuria. Al hablar así Júpiter, con mano "vigorosa la precipita de los cielos, y ella cae de "improviso en las tierras cultivadas por los hom-"bres."—Es cosa notable encontrar en la *Iliada* el gérmen del poema del Homero cristiano, de Milton, el cual sin embargo recibió esclusivamente su inspiracion de las tradiciones bíblicas, siendo evidente que esta concordancia no puede esplicarse sino diciendo que el mismo Homero, á pesar de la alteracion de estas tradiciones por el politeismo, habia encontrado á su alrededor algunos restos de ellas.

La alta filosofía pagana, la que se apoya sobre la tradicion, habia conservado tambien por su parte un débil destello de esta grande antorcha que alumbra el abismo de nuestra naturaleza. Así leemos en Platon:—"La naturaleza y las facultades del hombre han sido alteradas y *corrompidas* en su *cabeza*, desde su nacimiento (1)."

Todos los antiguos teólogos y poetas decian tambien, segun refiere Filolao el pitagórico, "que el alma estaba sepultada en el cuerpo como en un sepulcro en castigo de alguna maldad (2)."

Ciceron, que á manera de espejo purísimo refleja todas las verdades conservadoras en el mundo pagano, y que segun hemos visto al profundizar la naturaleza humana habia encontrado en ella *una chispa divina enterrada entre sus escombros*, dice en otro lugar:—"Estos errores y calamidades de la "vida humana hicieron decir á los antiguos adivi-"nos ó intérpretes encargados de esplicar los mis-

[1] Génesis, cap. 3, vers. 17.—Nada hay indiferente en los libros santos, la menor palabra encierra la mas alta doctrina. Asi estas últimas palabras indican que cuando Dios ecsimió al hombre de la muerte no habia hecho Dios otra cosa que mantenerle en su estado *sobrenatural* y privilegiado, de suerte que la pérdida de este estado de gracia no es tanto una pérdida aflictiva como una simple privacion de privilegio, que á este efecto llaman los teólogos pena de *daño*, en oposicion de la pena de *sentido*. Por esto el hombre queda restablecido en su estado natural, *y vuelve á la tierra de donde ha salido, y siendo de polvo á polvo se reduce*. Considerado bajo este punto de vista, la pena de daño que es la única que se aplicó al pecado original, propiamente dicho, en cuanto es trasmisible á la raza humana, pierde gran parte de aquel rigor de que se acusa á la justicia de Dios. En este sentido la posteridad de Adam es como la de un gran señor, que por crimen de lesa majestad hubiera merecido con la pena de muerte, que seria personal, la degradacion de todos los privilegios de nobleza de que gozaba por la merced de su rey, degradacion que pasaria á sus sucesores. —Sacado de la plebe volveria á la plebe.

(1) Tratado de los estudios, lib. 3.
(2) Plat., *Timoei*. Véase tambien Phed., Oper., t. 1, p. 157, edicion bipontina.
(3) Clemente Alejand., Strom, lib. 3, p. 433.

"terios divinos á los iniciados, que si nacemos en "este estado de miseria es para EXPIAR ALGUN CRI-"MEN ATROZ COMETIDO EN UNA VIDA ANTERIOR, *y* "*me parece que en este punto dieron con lo cierto*, "ALIQUID VIDISSE VIDEANTUR: por esto yo tambien "convengo en este dictámen de Aristóteles, cuan-"do dice que estamos condenados á un suplicio se-"mejante al que se aplicaba en otros tiempos á los "que caian en manos de los bandoleros de Etruria: "los vivos se ataban frente á frente á los cadáve-"res; y así sucede en nuestras almas en su union "con nuestros cuerpos (1)."

Así es como la alta filosofía pagana, con el aucsilio de una escasa claridad tradicional, *vislumbraba algo* de la gran verdad que sirve de fundamento al cristianismo.

III. Pero la bastarda filosofía, ó para no profanar este nombre, el *filosofismo* ó *racionalismo*, habia hasta tal grado removido y revuelto la superficie del espíritu humano, que las huellas de esta tradicion se hallaban borradas casi enteramente en las naciones cultas de la antigüedad, á diferencia de las demás naciones llamadas bárbaras, en las que se descubrian aun algunas señales. Esta circunstancia no es una prueba insignificante de la verdad de esta tradicion. No son los hombres los que la inventaron, supuesto que se halla mas y mas completa y semejante al tipo mosáico, precisamente á proporcion que nos alejamos de los pueblos inventores para entrar en los pueblos estacionarios y conservadores.—Esto es lo que va á resultar de la tercera série de citas que vamos á presentar.

Segun la doctrina de los persas, *meschia* y *meschiané*, ó el primer hombre y la primera mujer, eran al principio puros, y obedientes á *Ormuzd* que los crió. *Ahriman* les vió, y tuvo celos de su felicidad. *Fuése á ellos bajo la figura de una culebra*, les presentó unos *frutos*, y les persuadió que él era el autor del hombre, de los animales, de las plantas y de este universo que era su morada. Le creyeron, y desde entonces Ahriman fué su dueño. Corrompióse su naturaleza, y esta corrupcion inficionó á toda su posteridad (2).—Así, dice el sabio á quien debemos estas comunicaciones, el *pecado* no procede de Ormuzd, sino que fué producido, dice Zoroastro, por *el sér oculto en el crímen*, ó Ahriman (3).

Este sér oculto en el crímen, autor de la caida y corrupcion de la naturaleza humana, se encuentra tambien en las tradiciones egipcias bajo el nombre de *Tifon*, de donde se deriva probablemente el *Piton* de los griegos, aquella monstruosa SERPIENTE, llamada por Homero destructora de los hombres y de los animales, y por Ovidio terror de los pueblos. Plutarco nos enseña circunstancias muy curiosas acerca del *Tifon* egipcio en su tratado de *Isis y de Osiris;* se esplica así:—"Jenócrates opina que cuan-"do en dia aciago hacemos ó decimos alguna cosa "fea y vergonzosa, esto no procede de los dioses "buenos, ni de los demonios buenos, sino que va-"gan por el aire ciertos genios grandes y podero-"sos, pero malignos y perversamente intenciona-"dos, que se complacen en que se hagan tales co-"sas en su obsequio (1). El mismo Empédocles "dice que estos son castigados por las culpas y ofen-"sas que han cometido.... á esto se asemeja lo "que se cuenta de *Tifon*, que por su *envidia* y su "malignidad cometió muchas acciones malas, y "abrasándolo todo llenó de desgracias y de mise-"rias la tierra y el mar.... y despues recibió su "castigo, etc (2)."—Omito lo restante de esta curiosa cita, porque solo quiero descubrir aquí lo que tiene relacion con la caida. Continuarémos este pasaje en el párrafo de las *tradiciones sobre la rehabilitacion.*

¿Quién no reconoce aquí en este *Tifon* de los egipcios, lo mismo que en el *Ahriman* de los persas, y en el *Até* de Homero, el *Satan* de los hebreos y de los cristianos, el demonio tentador, el antiguo enemigo del género humano, el cual caido tambien *en castigo de una falta cometida* contra Dios, se hizo *por envidia y malignidad* instigador de las *malas acciones, y llenó por esta razon de males á toda la tierra?*

La revelacion nos enseña que desde entonces somos sus esclavos (salvo el aucsilio de este descendiente de la mujer que debia quebrantar su cabeza), que él es quien sopla dentro de nuestras almas el fuego pestífero de la concupiscencia y de las pasiones, y que él es el príncipe de este mundo de errores y de crímenes en que vivimos. Y esto es precisamente lo que tambien enseñaban las tradiciones egipcias, segun aparece de este otro pasaje de "Plutarco:—La parte del alma apasionada, violen-"ta, loca, insensata, es *Tifon* ó procede de *Ti-"fon*, como lo indica la misma interpretacion de la "palabra egipcia, porque ellos llaman *Tifon*, *Seth*, "que equivale á decir suplantador, dominante, for-"zador (3)."

Nos dice Plutarco que Tifon se presentaba bajo la forma de un cocodrilo; pero otro autor pagano, el poeta Manilio, nos dice que se le pintaba tambien bajo la figura de una serpiente con piés y alas,

Anguipedem alatis humeris Typhona furentem (4),

lo cual completa la semejanza con las tradiciones bíblicas.

---

(1) *Ex quibus humanae vitae erroribus et aerumnis fit, ut interdum veteres illi sive vates, sive in sacris initiisque tradendis divinae mentis interpretes, qui nos* ob aliqua scelera suscepta in vita superiore, *poenarum fundarum causa natos esse dixerunt, aliquid vidisse videantur, verumque sit illud, quod est apud Aristotelem, simili nos affectos esse supplicio, atque eos, qui quondam quum in proedonum Etruscorum manus incidissent, crudelitate excogitata necabantur; quorum corpora viva cum mortuis, adversa adversis accommodata, quam aptissime colligabantur: ita nostros animos cum corporibus copulatos, ut vivos cum mortuis esse conjunctos.* (*Hortensius, sive de Philosophia, fragmenta.*)

(2) *Venditat-sadae*, pp. 305, 428.

(3) *Esposicion del sistema teológico de los persas*, por Anquetil du Perron: *Memorias de la academia de las Inscripciones*, t. LXIX, p. 184.

(1) "Hemos de combatir, dice S. Pablo, no contra hombres "de carne y de sangre, sino contra gerarquías y potestades, con-"tra los principes de las tinieblas, contra los espíritus malignos "diseminados por el aire.—*Contra spiritualia nequitiae in coe-"lestibus.*" (Epist. ad Ephes. 6, 12.)

(2) Plutarco, *De Isis et Osiris*, 24.

(3) Plutarco, *De Isis et Osiris*, núm. 47.

(4) Manilio, *Astronom.* 4, verso 580.—En los dibujos de los monumentos egipcios que acompañan la grande obra sobre el Egipto, de los cuales M. Lacour nos ha dado algunas copias, se halla en efecto la serpiente de Manilio con dos piés, pero en la lámina que he visto está sin alas.—Los piés y aun las piernas son de hombre.—El retrato que de ella hace Manilio es mas conforme á las representaciones del arte cristiano.

.....*Alatis humeris Typhona furentem.*

Si de la Persia y del Egipto pasamos á la India, encontrarémos allí idénticas tradiciones.—El mismo Voltaire en el pasaje que hemos ya citado confiesa que los *Bramas* en particular creen en la caida y degeneracion del hombre; y el sabio historiador y arqueólogo Mauricio probó en su obra sobre el Indostan que la historia de Adam y de su caida, tal como la refiere Moisés, se halla confirmada por los monumentos y tradiciones de los indus.—El rey de los malos, *Assours*, ó demonios, se llama allí el rey de las serpientes (1).—Los libros de los indus, segun refiere otro sabio, hablan tambien de una serpiente llamada Kalí, que en los tiempos de la creacion causó males tan grandes que para repararlos fué precisa la encarnacion de Vichnú. Este monstruo está representado bajo la forma *mitad* MUJER y *mitad* SERPIENTE (2).

Las tradiciones chinas no son menos notables.—El filósofo *Tchuangsé* enseñaba, de conformidad con la doctrina de los *King*, ó libros sagrados de los chinos,—"que en el estado *del primer cielo*, el hombre "se hallaba unido íntimamente á la razon suprema, "y en lo esterior practicaba todas las obras de la jus-"ticia. Su corazon se recreaba en la verdad: no ha-"bia en él ninguna sombra de superchería. Enton-"ces las cuatro estaciones del año seguian un órden "regular y sin confusion. Nada dañaba al hombre "y el hombre á nada dañaba. En toda la natura-"leza reinaba un concierto universal."—Pero con arreglo á la misma tradicion, "estas columnas del "cielo se rompieron, y la tierra se conmovió hasta "sus cimientos. *Cuando el hombre se rebeló contra "el cielo*, alteróse el sistema del universo, y turbán-"dose la general armonía, los males y los crímenes "inundaron toda la tierra."

Todos estos males procedieron, dice el libro *Likyki*, porque el "hombre despreció el poder supremo. Quiso disputar sobre lo verdadero y lo falso, y estas cuestiones ahuyentaron á la razon eterna. Miró en seguida los objetos terrestres, y les cobró demasiada aficion; y de aquí nacieron las pasiones.. hé aquí el orígen de todos los crímenes, y para castigarlos envió el cielo todos los males (3)."

Ademas las tradiciones de los chinos, lo mismo que las otras, hacen subir el orígen del mal á la instigacion de una inteligencia superior rebelada contra Dios y revestida bajo la forma de serpiente. Segun estas tradiciones, el dragon soberbio *Tchi-Ieu* fué el primer autor de esta rebelion; y en los caracteres que sirven para escribir su nombre, dice Paravey, se encuentran reunidas las significaciones de *malo*, de *insecto*, de MUJER y de SERPIENTE. En la misma leyenda interviene un personaje nombrado *Kug-Kug*, que equivale á *artífice del mal*, y el libro *Kuei-Stang* dice que tiene rostro de hombre y el cuerpo del reptil que Lopi llama *dragon negro* (1).

En el Japon la tradicion nos presenta igualmente á la serpiente conspirando contra el Criador; y cuando se pinta la creacion, se emplea la figura de un grande árbol, *en el cual se enrosca una terrible serpiente* (2).

Entre los mogoles se hallan igualmente rastros de la tradicion de Moisés.—"El estado de nuestros "primeros padres, dicen ellos, no duró mucho tiem-"po: por culpa suya vieron desvanecerse todas las "dichas que habian embellecido su ecsistencia. So-"bre la faz de la tierra crecia en abundancia la plan-"ta del *schimæ*, blanca y dulce como el azúcar: su "vista sedujo al hombre que comió de ella, y todo "se consumió (3)."

Los habitantes de la Escandinavia personifican al terrible hijo de Loke, principio del mal, bajo la figura de una enorme SERPIENTE, que abraza el mundo infectándole con su veneno (4).

Los antiguos escitas decian tambien que descendian de una MUJER-SERPIENTE (5).

En fin, ¡cuál no ha sido la sorpresa de los sabios que han estudiado las tradiciones de América, de esta tierra que apareció á los ojos de los europeos como una creacion improvisada en cierta manera, y sin relacion alguna con la antigua Asia y la frecuentada Europa, al encontrar allí mas profunda tal vez que en otra parte la huella de la historia que abrió la puerta de todos nuestros males!—Los señores Noël y Humboldt han demostrado que en las mas remotas tradiciones de los mejicanos la primera mujer, que llaman la *madre de nuestra carne*, se presenta siempre acompañada de una gran *serpiente:* así se la ve en los geroglíficos que adornan los monumentos de aquellos pueblos, y á esta mujer se le da el nombre de *Cihua-Cohualt*, que significa literalmente MUJER DE LA SERPIENTE (6).

En estos últimos tiempos se ha descubierto un monumento en una ciudad de Pensilvania, que prueba asimismo que en esta parte del continente americano era popular una tradicion análoga á la historia bíblica de Adam y Eva. Hé aquí la relacion que de ello se lee en una revista científica:—"El otoño pasado estalló una terrible tempestad cerca de Brownsville, en la parte occidental de la Pensilvania, y arrancó una encina enorme, debajo de la cual se descubrió una masa de piedra de dimension aprocsimada de diez y seis piés cuadrados, en la cual habia grabadas algunas figuras, entre ellas dos de forma humana, representando *á un hombre y á una mujer separados por un árbol, y la última con una fruta en la mano.* En el resto de la superficie de la piedra se ven ciervos, osos y aves.

---

(1) *Historia del Indostan*, t. I. cap. 11.

(2) Dubois, t. III, parte 3, p. 433.—Véanse tambien los *Anales de filosofía*, t. VI, del Asia, p. 55.

(3) Ramsay, *Discurso sobre la Mitología*, pp. 149, 150.

(1) Anales de filosofía, t. XVI, p. 355, esplicaciones del caballero De Paravey.

(2) Noel, *Cosmogonía*, Japon.

(3) Benjamin Bergman, analizado por A. F. Ozaanam.

(4) Edda.—*Introduccion á la historia de Dinamarca*, por Mallet.

(5) Herodoto y Diodoro de Sicilia.

(6) Noël en la palabra *serpiente;* Humboldt, *Vista de las cordilleras y de los monumentos de América*, t. I, pp. 237 y 274; t. II, p. 198.—*Anales de filosofía*, 4, p. 23.